

Existencia en soledad

Por Valeria Alcalá Garza

Todos los días son rutina, instinto. Llega un punto del aislamiento en el que no se distingue la materia de las paredes, ni se confirma su existencia.

Sin importar la razón aquí estoy, en soledad. La única percepción del paso del tiempo se ha vuelto la evolución personal, sin embargo, no cambiamos de ser, sino que dejamos de ocultarlo.

El etiquetarse a uno mismo pierde total sentido al no tener almas alrededor. Por más que quiera hablar o ignorar a alguien, esto es imposible sin el elemento en cuestión. Incluso una palabra pierde significado sin saber su contexto, elegimos entre diversas definiciones establecidas por la impresión de la letra, y escondemos sentimientos entre mentiras y metáforas que son codificadas con la situación del momento. Así es como la definición del ser se tuerce y desmorona, ¿cómo sabré mi estado sin poder referenciar con el resto? ¿Cuál es mi contexto en soledad?

La normalización de mis sentimientos es desconocida ante solo un sujeto de pruebas, en singularidad no existe la estadística. Sin tener a quién dedicarle un poema, a quién cantarle una canción, el único sentimiento posible en aislamiento es soledad. ¿Es posible volverse loco a uno mismo? Aun así y por ende, la soledad eterna se desconoce a sí misma

Lo que nos hace únicos, especiales. Lo que nos hace nosotros, es nuestras diferencias ante el montón. Si se pierde contacto, ¿Se pierde la identidad? Y si se pierde la identidad, ¿Se pierde al ser?

La existencia del ser se vuelve paradoja cuando se vive en aislamiento. Entre el microscópico análisis de lo reprimido se encuentra el canto de la propia realidad. Lo que nos hace actuar de la forma en que lo hacemos son nuestros pensamientos resultados de experiencias, pero si se vive en soledad eterna se vive sin llegar a ser. No hay realidad personal sin experiencia, solo existencia sin ser, cuerpo sin alma.

¿Cómo sé que lo que vivo existe si solo lo presencian mis ojos?, como saber si esta imagen ante mí es un presente, un pasado o un tal vez. Si los recuerdos que me forman no son hechos pretéritos, ¿mi ser es inválido? Dentro de mi cabeza, ¿quién dicta la realidad?

Las piezas únicas ganan valor con el paso del tiempo, sin embargo, lo ordinario

sólo se torna viejo. Si no soy única al ser una en cero u ordinaria en cien, si el tiempo es frágil e inútil, y si mi ser no es verdadero a la realidad factual ¿Pierdo valor?

Y ahí es cuando veo a la chica dentro del espejo, aquel reflejo desnudo que nunca ha visto la luz del día. Esencia pura desde el núcleo del ser.

Por más que me corte el cabello, me maquille o me arregle, la vacía mirada de la chica en el espejo siempre será la misma. Un frío viento en una mañana antes tranquila, un hueso visto a través de la piel. Yo creo que por eso ella y yo nunca congeniamos. Nunca sabremos cuál de las dos está del lado correcto de la historia, cuál de las dos vive en realidad. Porque de ella he aprendido, lo fácil que es fingir un respiro.

Me siento en el suelo y observo a aquella chica azul, a pesar de estar conmigo toda la vida es una presencia desconocida. Aun así, me sonrío como vieja amiga.

Cuando el cielo se despeja después de la tormenta, me asomo a la ventana para confirmar el arcoíris, y ahí la veo, la chica detrás de la ventana, con un vestido tan bello y una sonrisa tan llena, ilumina tanto su alrededor que parece ser la causa divina de que parara el sombrío. Con los labios sellados me llama, la felicidad antes extraña vuelve como recuerdo atesorado. La idea de soledad como un estado constante se vuelve un sentimiento lejano.

Por más que quiera salir y no volver jamás, yendo en búsqueda del último rayo de sol, no quiero dejarle a la chica detrás del espejo mi destino maldito, la mantendré en mente y regresaré a compartir lo dichoso.

Cruzo aquella puerta que me mantenía encerrada, ya no me importa si era posible atravesar las paredes cuestionadas. El pasto es más suave y el cielo más brillante que como recordaba. ¿Cómo pude dudar tanto de la realidad? Con tal de que lo sienta, no me molesta el no vivirlo. Al final de eso se trata la esperanza en el paraíso ¿no?, un nuevo mañana asegurado, una posibilidad, tiempo que nunca acaba.

El canto del sol se graba en mi piel. Llego al arcoíris, sin embargo, aquella presencia magnética se esfumó sin dejar rastro. El peso liberado de mis hombros pasa al corazón, ¿A dónde se fue aquel verano que parecía ser eterno?, o tal vez nunca existió.

Esa noche la pasé donde una vez sonrió la chica detrás de la ventana, ahora mirando hacia las estrellas, cuestionando la existencia. Por más que quiera seguir respirando aire fresco, desconectarme del momento, probablemente tenga que regresar adentro y cumplir mi promesa, además, si vuelve a llover no quiero que se

moje mi vestido. ¿Mi vestido?

Caigo en realidad, el pasto no está húmedo, el vestido que antes portaba el sol, se viste en los huesos de la luna, en mi piel. Y ahora, estoy yo para confirmar esa realidad. Corro atravesando las paredes, aquel espejo antes translúcido se torna fijo. Aún con la piel un poco azul y una sonrisa en mi cara le doy gracias a la chica de mi reflejo.

Gracias por confirmarme la existencia del presente, el pasado y el tal vez.

FIN

Cuentos Prepas UDEM